

CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

Desde siempre las personas nos hemos guiado por principios... ¿qué son pues los diez mandamientos que Dios entregó a Moisés, las múltiples constituciones y reglas que las naciones, instituciones y grupos han formulado a través de los tiempos, los derechos humanos que se promulgaron en 1948: derecho a la vida, al trabajo, a la propia conciencia, a la propiedad privada...

Como veis, propongo un tema nada “moderno”, en una actualidad en la que parece que estemos regidos por el “todo vale”, cuando estoy convencida de que ni todo da lo mismo, ni todo es relativo... No, no es igual decir y vivir en verdad que mentir y vivir en las apariencias, defender la vida que denigrarla y banalizarla, tener límites o no tener ninguno... Ya que los principios son esenciales para nuestro crecimiento como personas, para las relaciones entre nosotros y para la armonía social.

Los principios pueden debilitarse o perderse por la asunción, a veces inconsciente, de algunos peligros. Entre otros: el del relativismo ético (todo es relativo a mí, si a mí “me va” ...), el agnosticismo (es incierta la existencia de Dios: no la niego ni la afirmo), horizontalismo (lo que dicen es verdad pero son verdades parciales), cristianismo a la carta (manipulación de la misericordia de Dios), buenismo (excesiva condescendencia)...

Por contraste, “tener principios” arraigados y convincentes y, en nuestro caso, iluminados por la verdad evangélica, supone libertad y autenticidad, pues nuestro pensamiento y nuestras acciones se basan en ellos. Y, en consecuencia, por guiarnos valores morales y convicciones profundas, nuestra postura ante la vida es coherente y significativa, puesto que sólidos principios trazan nuestra conducta como personas.

Jesús declara en Mateo 5:37: “Pero que vuestro ‘sí’ sea sí, y vuestro ‘no’, no.” Esta afirmación corta y concisa resume el concepto de “sí es sí y no es no” como enseñanza de Jesús que, al enfatizarlo, nos anima a la honradez y a la integridad en nuestras palabras y en nuestras obras, para que, unas y otras, estén de acuerdo con los principios que Él nos transmitió. Pidámosle lucidez y posterior discernimiento para distinguir los principios del Evangelio de los que no son, y también, para que podamos secundarlos, estar despiertos y conectados con la vida, atentos a lo verdaderamente importante... Es “cuestión de principios” la “receta” a seguir en el día a día de nuestra experiencia cristiana.

Finalmente, cabe preguntarnos: ¿Qué principios tengo yo? ¿Cómo están de firmes y coherentes mis principios? La respuesta es clave.

María Victoria Aymerich,
hermana de la Consolación